

Oscuridad del sábado

Ilhan Berk relata el sueño de la Torre de Galata

Soy una torre de Estambul. Prendí fuego a Estambul una mañana. Quemé la primera calle, donde vivía ella. Todavía recuerdo a un niño y a una mujer medio desnuda y una noche; todavía se rezagan en mi memoria. Quemé los pájaros y los árboles; habíamos llegado a creer que los pájaros y los árboles eran incombustibles, ¿verdad? Pero de todos modos los quemé. Vi su boca que no abandonaría por el mundo entero. Su boca seguía recordándome ríos, tiendas, soles, trenes, bazares. Toda la noche sus brazos prendieron fuego a los ardientes ríos como si no estuviéramos en el mundo toda la noche.

Quizás estábamos en esas mañanas no tocadas aún
por la mano de Ivi. Esto es lo que yo decía.
Quisiera que hubiéramos plantado las flores dije.
El mar ha permanecido envuelto bastante tiempo ya.
Abrí el mar.

(Me llevé a los hijos del sultán Ahmet II a ver los cielos de Leyla Hanin, la poetisa.)

Arma Virumque Cano (Virgilio)

I

Oscuridad del sábado

Caminaremos durante un milenio
Saldremos primero a una calle.

Un genovés me traerá noticias tuyas
Te esperaré completamente desnudo

Pueden vernos desde Santa Sofía
No hay nadie que no nos vea

La oscuridad del sábado
Mira fijamente la Iglesia polaca

Hemos esperado durante un milenio
 Por primera vez estamos juntos en un poema

Dejando sus prendas a la noche
 Correrán con nuestras noticias al sultán Mehmet

No puedo decir espero poder verte de nuevo
 Pues nunca más podríamos volver a vernos.

II

Murallas

Sois de estirpe real
 Yo nada sé de imperios.
 Un día nos encontraremos en los bazares.
 En los bazares Constantino VI, la mano de San León, las sandalias de
 Cristo

Y esa cara de no sé qué en los bazares.
 Ante las cosas se levanta el obelisco godo,
 El sol del monasterio de Balikli se levanta ante las casas
 Estambul no había caído todavía y se freía buen pescado.
 Estambul no caía en modo alguno.

Retiramos de la circulación todas las monedas que sellamos
 con nuestro propio nombre y no
 Volveremos a acuñarlas.

No aceptamos ni los medallones de Beato Majano ni los de Paolo Bellini,
 los rechazamos todos.
 No necesitamos murallas nadie necesita murallas
 Eso es desde luego cierto nadie necesita murallas en realidad
 Vuestros antepasados levantaron murallas más que suficientes
 Más que suficiente infelicidad tuvimos
 Estambul no volverá a verme nunca más.

III

Menos

Una mañana nos despertamos para encontrar todas las puertas
 cerradas y todas las calles ocupadas
 No es cosa fácil recobrase

Temo que las calles ya no se alarguen más y acaben en algún
 sitio sin ti
 Que sin ti ni una ventana pueda abrirse ni un mar pueda
 espontáneamente llegar a detenerse ante tu casa
 Ni la lluvia pueda pensar en caer de repente sin ti
 Si te fueras dónde podrías ir no lo sé aún
 Quizá vivir en Bizancio esté bien o quizás esté mal o quizá
 ni siquiera pueda decir esto
 No me gustan las calles sin tiendas ni cafés ni me gustan
 tampoco las habitaciones ni los muros
 No me gustan ni pizca los reyes
 Supongamos que lo que dijiste resultara cierto, demos por
 sentado que primero saliste de nuestras calles
 Nada de pebeteros nada de pescado friéndose
 Tú estás en una calle
 Todo lo declaré ausente verdes lechugas y membrillos y el
 color de la pobreza
 Un montón de cosas no irá a los hombres no en un día
 Qué más quieres lograr ya estás aquí
 Constantino VI te ha concedido todas las aguas
 Esto no es cambiar el universo
 No lo es.

IV

Mapa del cielo

Una noche nos hallábamos en el negro cielo
 Contemplando el firmamento entero de noche
 San Pablo pasea en paños menores
 Y el pensamiento de Constantino está enfocado al mundo
 Aquí León II está más solo que nunca
 Y un galeón navega despacioso
 Las aguas son legión las aguas están inmóviles
 Nada existe allá arriba en el firmamento
 Tristes rebaños de hombres se aburren

Un día tú y yo juntos vemos esto
 Un día tú no estás y ese día no hay nada.

V

La Puerta de Ahmet I

Todo masivas procesiones de fuegos y asesinatos y muertes y masacres
 En una noche así me das voces
 Dijiste basta de estas ruinas y estragos y enemistad que acaben
 en la puerta de Ahmet I y nunca vuelvan a levantar cabeza
 No conozcamos por más tiempo el matar
 Da un paso y una extensión se abre ante nosotros de tal amplitud
 como para no disminuir nunca
 Los fuegos no ofrecen solución las masacres no arreglan nada
 Mira qué lejos de ti estoy y a pesar de ello nada cambia
 Nuestro despertar una mañana nada estropea nada mejora
 Sólo amores me arrastran sólo amores me llevan a lugares
 que nunca conocí.
 Caminamos caminamos y ya nos detuvimos.
 En la puerta de Ahmet II
 El mundo fue conquistado una vez más.

VI

Invitación

No me grites te veo
 En cuanto sofoque el fuego acudiré.

Lucrecio o de la naturaleza de las cosas

En la Roma esclavista
 cuál de esas cosas no sufrió Lucrecio.
 Por decir
 inclinándose sobre las más finas vetas de la poesía
 (como uno se inclina sobre un hombre de la cabeza a los pies)
 «Nada, de la nada, llega al ser,
 Y del ser, nada va a la nada.»

Pero así nosotros nos enteramos de que el cielo se puede analizar
 Y así decreció el tiempo-muerte

Ahora si el agua corre decimos que el agua corre
Y abrazamos la juventud del agua

Del mismo modo que el agua refleja su esencia
Así Lucrecio reflejó su yo.

Litografías

Becada

—Yo soy septiembre. Quién eres tú, dijo el laurel.
La becada se desvaneció en vuelo.
Voy buscando la voz.

Verano

El verano sale
a dar una vuelta. Tímido en el umbral
se desnuda
para entrar en este poema.

Dibujo

Dos caballos pacen
en la hierba seca,
una mujer tiende la ropa.
Sin saberlo aumentan la llanura.

Un lápiz, un pincel

Solimán el Magnífico está ya siempre pensativo. Su nariz es aguileña
y sus dientes irregulares como en el dibujo.

Selim II lleva zapatos amarillos. Pisa un camino de piedra.
Cuando se va de caza un hombre sostiene con su diestra la diana.

Todo lo que viste Barbarroja es azul claro. Si levanta la mano, si se sienta,
se sienta como en el dibujo.

Carlos V está ya en el papel y no estará en otro lugar, tampoco estará
en otro lugar.

Nunca sabremos la altura de Yavuz.

Ahora, cuando un domesticador de pájaros se para y se atusa los bigotes y anda, camina al modo de Nigari.

Ahora, en Galata, un mar del siglo XV penetra en las pinturas de Nigori.

Un lápiz, un pincel, un papel se sienten reprimidos.

Visitando a la madre del poeta muerto

«Papeles, libros», dijo ella, «dondequiera que ponga la mano. Aquí un poema inacabado, mas aquí otro que está milagrosamente completo.

¿No estaba todo en los versos, además?
En este poema el cielo palidecía.
Y en éste una calle
iba y venía;

y así sobrevivíamos.»

Su voz

que parecía llegar desde muy lejos
vagaba en aquellas estancias que el silencio paseaba
Después nos enseñó un libro que se había quedado
abierto en el escritorio del poeta, el último que hojeara:
«Estaba sentado aquí, leyendo este libro,
y entonces lo vimos deslizarse y caer de sus manos.
Esto fue todo.»

Y esto fue lo que ella dijo
ocultando con las manos la cara como si
la sombra de una nube pasajera hubiera cambiado de posición.

Ilhan Berk